

DIAGNÓSTICO DE GRUPOS MAPUCHE Y AYMARA EN CAMPAMENTOS URBANOS: ESTUDIO DE CASOS EN LAS REGIONES DE ARICA Y PARINACOTA, METROPOLITANA Y ARAUCANÍA

Rocío Lagos Susaeta Verónica Robles Moreno

Sociólogas, Pontificia Universidad Católica de Chile

En Chile, un 6,6% de la población se identifica como perteneciente a algún pueblo indígena, grupo que se caracteriza por altas cifras de pobreza y por una creciente urbanización. De éstos, los pueblos originarios mayoritarios en el país son el mapuche y el aymara. A partir de este contexto de doble exclusión social -indigenismo y pobreza- el objetivo de este artículo es describir los principales rasgos familiares, socioeconómicos, habitacionales, comunitarios e identitarios de los grupos mapuche y aymara en situación de pobreza, provenientes de tres campamentos urbanos con los que Un Techo para Chile ha trabajado. Se pudo concluir que estos grupos indígenas no tienen grandes diferencias con la población pobre del resto del país, sin embargo, los aymara tienen un mayor grado de identificación con su etnia, la que tiende a desaparecer en la población más joven; mientras que en el caso de los mapuche, éstos se asimilan a la sociedad en mayor grado, acentuándose este rasgo en aquellos que viven en Santiago.

Palabras Claves: Indígenas - Pobreza, Urbanización - Capital Social y Comunitario - Identidad

INTRODUCCIÓN

Según datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2006, en Chile un 6,6% de la población total chilena, en total 1.060.786 personas, se identifica como perteneciente a algún pueblo indígena. El grupo étnico con más presencia es el mapuche (87,2%), el que vive, en su mayoría, en la Región de la Araucanía (33,6%) y en la Región Metropolitana (30,3%)¹. Dado el

peso de este grupo, es que en estas regiones se concentra la mayor cantidad de indígenas del país. La segunda etnia mayoritaria es la aymara (7,8%), la que se concentra en la antigua región de Tarapacá (83,9%)².

A nivel general, dos características importantes a destacar de estos pueblos originarios en Chile son su nivel de pobreza y la zona donde residen. A pesar de haber disminuido el nivel de pobreza en los últimos años -acorde con lo que ha sucedido a nivel nacional-, éste es

¹ Datos obtenidos del CENSO 2002.

² *Ibíd.*

relativamente mayor al nivel de pobreza de la población total. Un 13,7% de los chilenos se encuentra bajo la línea de la pobreza³; en cambio, dentro de la población indígena, un 19% de ellos son considerados pobres. Según la CEPAL (2006), los indígenas en condición de pobreza pueden agudizar su situación de exclusión social al tener pautas culturales y rasgos étnicos distintos a los de la sociedad chilena, siendo más vulnerables en términos de discriminación. Sin embargo, hay autores que exponen sobre la relación positiva entre desarrollo y cultura, ya que “hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social” (Iglesias, en Kliksberg, 2006, p. 2).

Dados estos dos puntos de vista, parece pertinente analizar cómo viven los grupos mapuche y aymara en pobreza, considerando ámbitos tales como la educación, el empleo y condiciones habitacionales, entre otras; otorgando especial énfasis a las expectativas que tienen las personas indígenas frente a las pautas tradicionales de vida chilena, definidas, en este artículo, como la obtención de una casa propia, terminar la enseñanza formal y ser parte del mercado formal, entre otras.

Respecto a las zonas de residencia, destaca la creciente urbanización de estos grupos, ya que en 1996 un 51,7% de la población indígena vivía en sectores urbanos, cifra que de acuerdo a la Encuesta CASEN aumenta a 69,4% el 2006. Frente a este escenario es importante conocer cuál ha sido el proceso de conformación de los actuales asentamientos en los que se encuentran, dado que el estudio de personas indígenas en sectores urbanos chilenos es escaso e incluso marginal en el ámbito de las políticas públicas, debido a que tienen una clara orientación rural (Aravena, 1999). Este desconocimiento conlleva a asimilar la migración indígena como un escape de la comunidad, de la tradición y por ende, la pérdida de identidad. A partir de este contexto de doble exclusión social –indigenismo y pobreza– el objetivo general de este artículo es: *describir los principales rasgos familiares, socio-económicos, habitacionales comunitarios e identitarios de los grupos indígenas en pobreza (aymara y mapuche) que viven en tres campamentos urbanos, con los cuales Un Techo para Chile ha trabajado; uno de la ciudad de Arica, uno de Santiago y uno de Temuco.*

A continuación, se presentan algunos antecedentes relevantes; el marco metodológico del estudio; los principales resultados a nivel general y por asentamiento, haciendo hincapié en el análisis comparativo según la proporción de familias indígenas por asentamiento, etnia y lugar de residencia; para luego finalizar con las conclusiones y reflexiones derivadas de los resultados.

3 Según el MIDEPLAN, la línea de la pobreza es el ingreso mínimo establecido por persona para satisfacer las necesidades básicas (no sólo alimentarias).

ANTECEDENTES

El pueblo Aymara en Chile hoy: Una Problemática Urbana

Luego de la guerra del Pacífico, los aymara “fueron objeto del conflicto geopolítico que concluye con la parcelación del espacio tradicional” (Bengoa 2004, p. 110) entre Bolivia, Chile y Perú. Dada esta situación, se generó una integración territorial forzada, conocida como el *proceso de chilenización*. Sin embargo, el proceso de integración social de los aymara ha sido complejo de abordar, tanto por las políticas asimilacionistas de los siglos XIX y XX, como por su vínculo etno-cultural con peruanos y bolivianos, y por la discriminación que experimentan en las ciudades, al poseer rasgos étnico-culturales diferentes a los de la población en general.

La migración de los aymara desde el altiplano a ciudades costeras, como Arica e Iquique, iniciada hace unos 35 años, fue constituyendo comunidades translocales es decir comunidades que se encuentran en distintos territorios producto de la migración y por ende, configuran una identidad particular, en este caso, comunidades aymara en zonas no originalmente aymara; hecho que ha incidido en sus formas económicas y sociales. Las condiciones que permitieron la migración a la ciudad son: el aumento de la castellanización, la mejoría del transporte, factores de expulsión como demandas educativas y de servicios no satisfechos en zonas rurales, y factores de atracción como la mayor y más variada oferta de bienes, servicios, de trabajo e ingresos (Bengoa, 2004).

Una de las dimensiones clave del proceso de integración de los migrantes aymara a la urbe es su inserción económica. En Arica, “la mayoría de los migrantes aymara no se insertaron en los procesos de industrialización (...) sino que se mantuvieron en sus bordes, siempre ligados a actividades por cuenta propia o la economía informal (González 1997, p. 320), lo cual puede deberse a sus bajos niveles educacionales, a la interrupción del proceso industrializador en la ciudad y a factores culturales que explican que el trabajo por cuenta propia o informal permita reproducir un sistema económico basado en el trabajo familiar, semejante al trabajo campesino de sus lugares de orígenes. Los trabajos más flexibles les permiten seguir conectados a su comunidad de origen y a su cultura y economía rural, es decir pueden mantener la producción agropecuaria y la participación socio-organizativa como festivo-religiosa (González, 1997). Sumado a esto, los aymara en Chile tienen la ventaja de tener facilidades relativas en cuanto a la distancia entre su ciudad y lugar de origen rural, como también al estado de rutas y transporte; así, se afirma que “porcentajes considerables de migrantes (...) sigan manteniendo derechos o propiedades en sus comunidades de origen” (Bengoa 2004, p. 125).

Otra dimensión fundamental, es su forma de organización social, como parte del proceso de integración. El parentesco, según Parker (1995), es un eje transversal en las formas organizativas de los indígenas en general, y en particular en los aymara, ya que, como afirma Bahamondes (Venegas, 2002) los líderes externos a las comunidades aymara no son válidos ante los integrantes de ciertas organizaciones, como sí lo son los jefes de familia. De esta forma, se observa como en la legitimación de los liderazgos, el jefe de familia cumple un rol fundamental.

Dado que hay un número significativo de familias aymara que tienen algunos miembros que se mueven entre espacios rurales y urbanos, la organización social se entremezcla entre ambos espacios (Bahamondes, 2002). Sin embargo, “mantenemos aún una gran ignorancia acerca de las relaciones sociales andinas en los espacios urbanos, tanto sobre relaciones interétnicas como en los contingentes andinos urbanos” (Gunderman y González, 2000, p. 25).

Por último, en cuanto a las creencias aymara actuales, se ha generado un sincretismo religioso, una mezcla entre las creencias tradicionales andinas y las católicas. Ésta última ha tenido cabida dentro de los aymara dada la gran presencia e imposición de la iglesia católica a lo largo de la historia latinoamericana. Es por esto que existen varias ceremonias que siguen el calendario católico pero que se expresan a través de manifestaciones andinas (Bahamondes, 2002). Actualmente, también se ha hecho presente la iglesia protestante-evangélica en algunos grupos aymara, la cual, como indica Van Kessel (2003), interrumpe en las formas culturales propias de la etnia, particularmente en aquellas festivo-religiosas.

El Pueblo Mapuche: Migrantes Capitalinos

Existe un creciente proceso de autoidentificación mapuche en Santiago que no se basa principalmente en la adscripción a instituciones indígenas formales, ya que más del 70% de los mapuche no es parte de una comunidad indígena en particular (Gissi, 2004), entendiendo comunidad como un grupo de personas de una etnia que comparte tierras ancestrales. Así, se comprende que la mayoría de los mapuche es “emigrante o descendiente directo de emigrantes de las localidades en los que fueron asentados hace unos cien años” (Saavedra 2002, p. 31).

Respecto a las motivaciones para migrar, es necesario tomar en cuenta el alto nivel de pobreza en la Región de la Araucanía -uno de los lugares originarios del pueblo mapuche-, el que es el doble del promedio nacional y se acrecienta aún más en zonas rurales (Gissi, 2004; Saavedra, 2002). Así, la peor situación socioeconómica de los mapuche en comparación al resto del país, se convierte en un factor de expulsión migratorio, lo cual se suma a

los factores de atracción de las grandes ciudades, como son las mejores oportunidades económicas y educativas. Estos factores han promovido el proceso migratorio de los mapuche en particular, y de las personas indígenas en general (Saavedra, 2002).

Adicionalmente, se afirma que la identidad étnica mapuche no desaparece al migrar hacia la capital, ni menos hacia centros urbanos relativamente cercanos, como Temuco, “sino que se transforma y se redefine en un proceso permanente de construcción, recomposición y de adaptación a los imperativos de la sociedad moderna, a partir de nuevas situaciones de interacción social” (Aravena, 1999, p. 171).

En el ámbito privado de los mapuche urbanos, la familia nuclear y los pequeños grupos de parentesco siguen siendo importantes, ya que dan continuidad a formas de compadrazgo y apadrinamiento en la actualidad (Aravena, 1999; Parker, 1995). En el ámbito público, hoy se pueden encontrar organizaciones mapuche urbanas, de carácter informal o voluntario, que funcionan como un lugar de reencuentro de los mapuche urbanos, mezclando elementos de origen rural y nuevas experiencias urbanas. Su objetivo es resolver “problemas económico-productivos, territoriales, en las reivindicaciones étnicas (...) desde una nueva expresión urbana de la identidad indígena” (Aravena, 1999, p. 183). Es en estas asociaciones donde ellos valoran su comunidad de origen y su parentesco con otros miembros, adquiriendo un status válido sólo dentro de este organismo.

Adicionalmente, existe una auto-segregación residencial mapuche en ciertas áreas urbanas para, “aunque precariamente, reconstruir esos lazos de parentesco extendidos por muy lejano que sea éste” (Parker, 1995, p. 118), lo cual puede conllevar efectos negativos de exclusión social, especialmente en situación de pobreza. Sin embargo, la segregación urbana también tiene efectos positivos, ya que como indica Gissi (2004) es en los diferentes asentamientos donde, por medio de actividades comunitarias, se promueve la mantención y actualización de las pautas culturales e identitarias propias del pueblo mapuche, las que a su vez contribuyen en la solución integracionista de diferentes dificultades que se presentan.

Por último, en cuanto a las ceremonias y fiestas religiosas mapuche, en Santiago se celebra actualmente el nguillatún (fiesta religiosa), el machitún (rito de sanación), el wetripantu (año nuevo mapuche) y el lakutun (ceremonia de bautismo), los cuales tienen como objetivo central la mediación entre lo sobre natural y lo humano (Aravena, 1999). Estos ritos se van adaptando a los nuevos contextos urbanos, y al darles nuevos sentidos, van afirmando y reconstruyendo su identidad étnica. Se mantiene cierta autonomía, ya que “los actores religiosos tienen control sobre este tipo de ritos y celebraciones” (Curivil, 2005, p. 37), como es el caso de la machi. La religión mapu-

che es dinámica, ya que tiene elementos de la religión winka (sea católica o evangélica) como el monoteísmo, pero además contiene una diferencia radical, ya que la base de la religiosidad mapuche se sustenta en el culto a los espíritus de los antepasados -manifestados en elementos de la naturaleza- además de ser una religión que sólo puede ser practicada por personas mapuche (Curivil, 2005).

MARCO METODOLÓGICO

Dado que el problema de investigación remitió a un primer acercamiento a grupos de pueblos originarios con los cuales Un Techo para Chile ha trabajado, se realizó un estudio de casos.

El universo de casos consistió en los grupos aymara y mapuche urbanos, en situación de pobreza, con los que Un Techo para Chile ha trabajado. Por lo tanto, se consideró a las personas que viven en situación de campamento o allegamiento, es decir, quienes no cuentan con una vivienda básica y/o carecen de uno o más servicios básicos (luz, agua y alcantarillado). Cabría esperar que ellos estuvieran bajo la línea de la pobreza, es decir, no alcancen a tener el ingreso mínimo⁴ -establecido por MIDEPLAN- para satisfacer las necesidades básicas (no sólo alimentarias). Sin embargo, si ellos no estaban bajo la línea establecida, esto no fue un impedimento para ser parte de la muestra; ya que la pobreza y la superación de ésta, para efectos de este artículo, tienen distintas dimensiones que van más allá de lo meramente monetario, teniendo como base el reconocimiento y valoración de la diversidad humana, según sus habilidades para llevar a cabo el tipo de vida que cada uno considera valiosa (Sen, 1995).

Los casos seleccionados correspondieron a tres agrupaciones indígenas, dos mapuche (una de la Región de la Araucanía y una de la Región Metropolitana) y una aymara (de la Región de Arica y Parinacota).

4 Según la CASEN 2006, el ingreso mínimo per cápita mensual para estar fuera de la línea de pobreza son \$47.100.

Se eligieron dos grupos mapuche, dado el alto porcentaje de éstos en el país, y porque se concentran tanto en la Región de la Araucanía como en la Metropolitana, siendo contextos muy distintos que necesitan ser analizados en forma separada. Por su parte, los aymara, como se expuso en los antecedentes, se concentran mayoritariamente en la región de Arica y Parinacota. Además, al investigar en tres regiones, se pudo tener una muestra más heterogénea en términos culturales, rescatando las características particulares de cada asentamiento y tomando en cuenta su contexto regional. A continuación, en la Tabla Nº 1 se presentan los datos de los tres campamentos seleccionados⁵.

En el trabajo de campo se combinaron técnicas cuantitativas y cualitativas. Se realizaron encuestas al jefe de hogar o a su pareja para responder a las variables estructurales como la situación familiar, socio-económica, habitacional y algunas variables socio-comunitarias e identitarias⁶ de los grupos indígenas elegidos. Además, se realizaron entrevistas semiestructuradas a un dirigente indígena o, en su defecto, a informantes claves de cada asentamiento, para reconstruir la constitución de los asentamientos urbanos en relación a la integración de los miembros de estos grupos originarios que viven en este lugar, y las formas socio-comunitarias e identitarias de los grupos.

Como forma de acercamiento se utilizó la técnica *bola de nieve*, desde miembros de Un Techo para Chile hasta

5 Los datos son aproximados, según lo recabado en terreno.

6 Las características socio comunitarias son entendidas como el capital social comunitario de los grupos indígenas definido como el conjunto de recursos asociativos pertenecientes a la estructura de un grupo de personas, expresado en tres dimensiones: organización comunitaria, cohesión social y vínculo con redes institucionales. Y se considera identidad indígena como la valoración de la pertenencia a uno de estos pueblos originarios -y cómo estos se sienten parte de Chile- la cual se va reconstruyendo a través la mantención de manifestaciones culturales (tradiciones y ceremonias), del uso y entendimiento de su lengua nativa, y de la mantención e importancia de los lazos matrimoniales con personas de la misma etnia.

TABLA Nº 1: CAMPAMENTOS URBANOS SELECCIONADOS

| Grupo Indígena | Región | Comuna | Nombre Campamento | Nº Familias Total | Nº Familias Indígenas | % Familias Indígenas |
|----------------|--------------------|------------------|-------------------|-------------------|-----------------------|----------------------|
| Mapuche | Araucanía | Temuco | Línea Férrea | 40 | 12 | 30% |
| Mapuche | Metropolitana | Estación Central | Hnos. Eyraud | 52 | 32 | 64% |
| Aymara | Arica y Parinacota | Arica | El Remolino | 25 | 12 | 48% |

Fuente: Elaboración Propia

TABLA Nº 2: CANTIDAD DE ENTREVISTAS Y ENCUESTAS REALIZADAS

| Nombre Campamento | Región | Nº Encuestas | Nº Entrevistas Informante Clave |
|-------------------|--------------------|--------------|---------------------------------|
| Línea Férrea | Araucanía | 11 | 1 |
| Hnos. Eyraud | Metropolitana | 13 | 2 |
| El Remolino | Arica y Parinacota | 10 | 2 |
| TOTAL | | 34 | 5 |

Fuente: Elaboración propia

llegar al dirigente o informante clave de cada grupo indígena, quienes a su vez hicieron el vínculo con los informantes necesarios para esta investigación.

En total se realizaron cinco entrevistas semiestructuradas a dirigentes y/o informantes claves y treinta y cuatro encuestas a los jefes/as de hogar o su pareja. En la Tabla Nº 2 se muestra la cantidad de entrevistas semiestructuradas y encuestas realizadas.

RESULTADOS

En este apartado se presentan los principales resultados de la investigación, distinguiendo por asentamiento y etnia. Se expone en primer lugar el contexto territorial y social de los tres campamentos estudiados, luego las características sociodemográficas de los indígenas encuestados y sus familias, sus características habitacionales y socioeconómicas, sus formas de organización socio-comunitaria y finalmente los rasgos identitarios que distinguen a estos grupos originarios que viven en campamentos urbanos.

1. Contexto de los Campamentos

a. Conformación y Constitución

El campamento de Temuco, *Línea Férrea*, está a sólo unas cuadras del centro de la ciudad, en terrenos de Ferrocarriles del Estado. Aquí la mayoría de las medianas se ubican al borde de la línea férrea donde pasan diariamente trenes de carga. Según lo recabado, este lugar ha sido espacio para viviendas precarias hace más de quince años, y la conformación actual se instaló aquí, en su mayoría, hace aproximadamente cuatro años. La llegada de las familias mapuche al campamento se ha dado de forma aislada, es decir cada familia mapuche llegó individualmente al campamento. El instalarse en este lugar responde a una estrategia basada en redes y datos, sin importar la etnia. Las familias mapuche fueron llegando de a una o de a dos cada año, y las últimas tres familias mapuche encuestadas llegaron el año 2008. En Arica, el campamento *El Remolino*, se encuentra



Campamento El Remolino, Arica



Campamento Línea Férrea, Temuco

emplazado en la salida oriente de Arica, a quince minutos en locomoción colectiva del centro de la ciudad. Se llega por un camino de tierra que está a 2 kilómetros aproximadamente de la ruta pavimentada hacia Azapa. El lugar es muy árido y desolado, sin embargo, está a la orilla del cauce de un río, que sólo trae agua en invierno. El terreno es propiedad de un particular, sin embargo, los aymara expresan que éste no les pone mayores problemas por vivir ahí. Este lugar fue tomado hace aproximadamente quince años por una familia aymara, liderada por el jefe de familia, la cual aún vive en este asentamiento. La mitad de los pobladores aymara encuestados viven ahí desde el origen del campamento. El resto de las familias aymara ha llegado aisladamente, contactándose directamente con el jefe de familia que originó este campamento. Así, la conformación actual del asentamiento

está dada por los pobladores originales, la extensión de sus familias y algunas familias nuevas.

Por su parte, el campamento de Estación Central, *Hermanos Eyraud*, está ubicado en la comuna de Estación Central, en un sector con alta concentración de mapuche, que se encuentra a sólo quince minutos de la Alameda en transporte público. Según la información entregada por los informantes claves, este terreno es de propiedad del Hogar de Cristo y está ocupado irregularmente hace aproximadamente veinte años, ocurriendo recambios de pobladores durante este periodo. Según los datos obtenidos, la familia que lleva más tiempo en este lugar está desde 1988, es decir desde los orígenes. La llegada de las familias mapuche ha sido rotativa durante este tiempo, las cuales fueron llegando en grupos familiares desde las cercanías de Temuco en base a redes previamente establecidas.

b. Procedencia Población Indígena

Respecto al *proceso migratorio* de los indígenas encuestados, la mayoría de ellos (73,5%) provenía de la misma u otra ciudad, un 17,6% migró desde el campo (pero no de una comunidad indígena) y sólo un 8,8% de ellos proviene directamente de una comunidad indígena. Comparando entre campamentos, los mapuche provienen mayoritariamente de la ciudad. En cambio de los aymara del campamento de Arica, la mayoría de ellos (60%) migró desde el campo.

En cuanto a la *procedencia de la pareja de la misma etnia*, el 61% de ellas proviene de una comunidad indígena, un 33,3% de la ciudad y sólo un 6% del campo (no siendo comunidad indígena). De manera similar a lo que ocurre entre los encuestados, al comparar por campamentos, entre los mapuche la proporción de los que provienen de la ciudad es similar a la proporción de los que provienen de una comunidad indígena. Por su parte, en el campamento de Arica, la mayoría de las parejas aymara de los encuestados provienen del campo (75%) y dentro de este grupo, la mayoría de una comunidad indígena (62,5%).

c. Permanencia en el Asentamiento y Vínculos con su Comunidad de Origen

En los tres asentamientos, las familias indígenas viven en sus hogares durante todo el año y sólo viajan por temporadas cortas a visitar a sus familiares que viven en comunidades indígenas o en el campo. Sin embargo, en el caso del campamento de Temuco, algunos de los pobladores, migran hacia el norte para trabajar como temporeros.

En cuanto al *vínculo con la comunidad de origen* y la periodicidad en que se genera éste, se observa que la mayoría de los encuestados (85,3%) mantiene los víncu-

los con su comunidad de origen⁷. Por su parte, la totalidad de los aymara encuestados mantienen vínculos con su comunidad de origen, seguidos por los mapuche de Temuco, y los mapuche de Estación Central que son los que menos visitan a su comunidad, lo que se puede deber a la mayor distancia que tienen con ellas.

2. Características Sociodemográficas y Familiares

En la presente sección, primero, se describen las *características sociodemográficas* de todos los *encuestados*, y en segundo lugar, las características familiares. Se observa que la mayoría son mujeres (79,4%) y que más de la mitad de los encuestados (52,9%) tiene entre 26 y 40 años. Un 52,9% son jefes de hogar, mientras que un 44% son parejas del jefe de hogar⁸. Por último, el nivel educacional es bajo, la mayoría tiene enseñanza básica o menos (70,6%) y sólo un 20,6% terminó la enseñanza media.



Madre e hijo mapuche, Temuco

En cuanto a las *características familiares* (Tabla N° 3), la mayoría de las familias son nucleares (76,5%), es decir conformadas por padre, madre o ambos con su/s hijo/s, lo cual se repite en cada campamento. Además, la mayoría de los hogares son biparentales (85,3%), a nivel general y por campamento.

En referencia a la etapa del ciclo familiar, en general las familias de los encuestados mapuche y aymara son jóvenes (61,8%), es decir, son familias con hijos menores de quince años, y un 35,3% son familias adultas (familias con algún hijo mayor de quince años).

El 61,8% de las familias indígenas, a nivel general, están compuestas por cuatro o menos personas. Esto se observa de forma similar en los campamentos con población mapuche –Temuco y Estación Central–, sin embargo, en el campamento aymara de Arica, la mitad de éstas está compuesta por cuatro personas o menos y la otra

⁷ Vínculo con su comunidad de origen se refiere a las relaciones frecuentes con sus familiares, los cuales siguen residiendo en el lugar donde las familias indígenas alguna vez vivieron.

⁸ Sólo uno de los encuestados es hijo del jefe de hogar.

TABLA N° 3: CARACTERIZACIÓN FAMILIAR POR CAMPAMENTO

| | | Ubicación Campamento | | | | | | Total= 34 | |
|----------------------|--------------------|----------------------|-------|-------|------|------------------|-------|-----------|-------|
| | | Temuco | | Arica | | Estación Central | | | |
| | | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Tipo Familia | Nuclear | 10 | 90,9% | 7 | 70% | 9 | 69,2% | 26 | 76,5% |
| | Compuesta | 1 | 9,1% | 0 | 0% | 1 | 7,7% | 2 | 5,9% |
| | Extendida | 0 | 0% | 3 | 30% | 3 | 23,1% | 6 | 17,6% |
| Composición familiar | Monoparentales | 1 | 9,1% | 2 | 20% | 2 | 15,4% | 5 | 14,7% |
| | Biparentales | 10 | 90,9% | 8 | 80% | 11 | 84,6% | 29 | 85,3% |
| Tamaño familia | 4 o – miembros | 8 | 72,7% | 5 | 50% | 8 | 61,5% | 21 | 61,8% |
| | 5 o + miembros | 3 | 27,3% | 5 | 50% | 5 | 38,5% | 13 | 38,2% |
| Sexo Jefe de Hogar | Hombre | 7 | 63,6% | 7 | 70% | 9 | 69,2% | 23 | 67,6% |
| | Mujer | 4 | 36,4% | 3 | 30% | 4 | 30,8% | 11 | 32,4% |
| Etapa ciclo familiar | Familia Joven | 6 | 54,5% | 5 | 50% | 10 | 76,9% | 21 | 61,8% |
| | Familia Adulta | 4 | 36,4% | 5 | 50% | 3 | 23,1% | 12 | 35,3% |
| | Familia Envejecida | 1 | 9,1% | 0 | 0% | 0 | 0% | 1 | 2,9% |
| | Total | 11 | 100% | 10 | 100% | 13 | 100% | 34 | 100% |

Fuente: Elaboración propia

mitad por cinco personas o más, donde la media es de cinco personas por hogar aproximadamente. Finalmente, el 67,6% de los hogares está liderado por hombres. A pesar que los hombres son mayoría, un porcentaje importante de mujeres (32,4%) lidera su hogar.

3. Características Habitacionales

En el 53% de los casos, a nivel general, hay una *vivienda por sitio*, en un 38,2% hay dos viviendas por sitio y en un 8,8% hay tres viviendas por sitio. Comparativamente, en los campamentos de regiones se tiende, en mayor proporción, a tener más de una vivienda por sitio, alcanzando un 45,5% en el campamento de Temuco y un 70% en el campamento de Arica, mientras que en Estación Central sólo un 8,2% tiene más de una vivienda por sitio. Respecto del *acceso a servicios básicos*, en primer lugar, el acceso a electricidad, en cada campamento se da de distinta forma. En el campamento de Temuco, un 90,9% de los encuestados “no tiene medidor”. En Arica, todos los encuestados tienen “medidor comunitario” (comparten un medidor) y en Estación Central, el 92,3% tiene “medidor individual”. Segundo, en cuanto al acceso de agua potable, en Temuco y en Estación Central, los pobladores, en su mayoría, acceden al agua potable a través de cañerías, pero no pagan por su consumo, sino que lo hace la Municipalidad (81,8% y 92,3% respectivamente); en cambio, en el campamento de Arica, no tienen acceso directo al agua potable, sino que un camión municipal les reparte agua. Por último, en cuanto al sistema de eliminación de excretas, la mayoría de los pobladores

de regiones (Temuco y Arica) tiene pozo negro (63,6% y 90% respectivamente); mientras que en el campamento de Estación Central un 84,6% de los casos tiene alcantarillado.

En cuanto al *nivel de hacinamiento por cama*, en general el 50% de las personas pertenecientes a estos pueblos étnicos está hacinado, es decir no tiene una cama -de una plaza o su equivalente en espacio- para dormir solo. Respecto al *hacinamiento por habitación* (cuando duermen más de dos personas por dormitorio), en los campamentos de regiones, duermen, en promedio, tres personas por habitación, y en el de Santiago duermen, en promedio, dos personas por habitación; por lo tanto hay hacinamiento por habitación sólo en regiones.

Según el *índice de materialidad*⁹, que considera el tipo de material y el estado del suelo, murallas y techo de las viviendas, la mayoría de las viviendas precarias de los indígenas encuestados está en pésimas o malas condiciones (73,5%), de hecho, más de la mitad de los casos se encuentran en pésimas condiciones (52,9%), y sólo un 26,5% de las viviendas está en condiciones aceptables o buenas. En el asentamiento de Arica hay más viviendas aymara en estado aceptable o bueno (40%), en comparación a las viviendas mapuche de Temuco y Estación Central (18,2% y 23,1% respectivamente).

Sobre el *nivel de satisfacción con la vivienda actual* no hay concordancia clara entre el estado de la vivienda y nivel de satisfacción de ésta (Tabla N° 4). Por ende, se

⁹ El Índice de Materialidad usado fue creado por las autoras para esta investigación.

TABLA N° 4: ESTADO DE LA VIVIENDA ACTUAL

| | | Estado de la Vivienda | | | |
|---------------------------------------|-------------|-----------------------|------|-------------|------|
| | | Bueno/Aceptable | | Malo/Pésimo | |
| | | N | % | N | % |
| Nivel Satisfacción Vivienda actual | Mucho | 4 | 44% | 5 | 20% |
| | Algo | 1 | 12% | 8 | 32% |
| | Poco o Nada | 4 | 44% | 12 | 48% |
| | Total | 9 | 100% | 25 | 100% |

Fuente: Elaboración propia

creo que el nivel de satisfacción está más relacionado con otras variables que con el estado de la vivienda.

En cuanto a las *valoraciones de determinadas características de la vivienda actual* de los mapuche y aymara encuestados (Tabla N° 5), lo que más les agrada es la amplitud y comodidad de ésta (52,5%). Además, cerca de un tercio de los encuestados aymara valoran su patio y un 40% de los mapuche de Estación Central la tranquilidad. Respecto a la *tenencia de animales y huerta*, un 47% de los encuestados, no tiene animales ni huerta en su sitio, lo cual se acentúa en el caso de Estación Central (69,2%), donde sólo 15,4% tiene una huerta en su patio y ninguno tiene animales que necesiten un lugar especial. En el campamento de Temuco, el 9,1% tiene animales que requieren un lugar exclusivo, y ninguno tiene huerta. En cambio, en Arica; el 80% tiene animales que necesitan un espacio exclusivo, como gallinas y cabras o una huerta; lo cual se relaciona con las valoraciones de la vivienda antes mencionadas, donde la amplitud y la tenencia de patio es lo más importante.

En cuanto a las *expectativas habitacionales*, el 91,2% de los encuestados afirman querer irse del campamento. Quienes no quieren hacerlo son los del campamento ariqueño, ya que, según sus percepciones, viven en un lugar con bastante espacio, a diferencia de lo que podrían tener en una casa mejor ubicada en la ciudad.

Entre quienes sí quieren erradicarse, la mayoría (71%)



Niños aymaras en criadero de gallinas,
Campamento el Remolino, Arica

prefiere vivir en la ciudad que en el campo. Las razones más recurrentes de querer vivir en la ciudad son el mayor y mejor acceso a servicios (34,8%), donde las oportunidades educativas para sus hijos es lo que prepondera; las mayores oportunidades laborales (17,4%) y; el haber vivido siempre o la mayor parte de su vida en zonas urbanas y por ende estar acostumbrado a vivir en la ciudad (17,4%). En tanto, entre quienes preferirían trasladarse al campo, las razones que mencionan son la tranquilidad, el espacio para el cultivo y la crianza de animales y el no acostumbrarse a vivir en la ciudad.

Entre las *características que debería tener la vivienda definitiva*, en general se menciona que ésta tenga al menos

TABLA N° 5: VALORACIONES DE DETERMINADAS CARACTERÍSTICAS DE LA VIVIENDA ACTUAL (RESPUESTA MÚLTIPLE)

| | | Ubicación Campamento | | | | | | Total =40 | |
|---|----------------------|----------------------|-------|-------|-------|------------------|------|-----------|-------|
| | | Temuco | | Arica | | Estación Central | | | |
| | | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Características Valoradas del Lugar donde Vive | Amplitud y comodidad | 6 | 85,7% | 7 | 53,8% | 8 | 40% | 21 | 52,5% |
| | Tranquilidad | 1 | 14,3% | 2 | 15,4% | 8 | 40% | 11 | 27,5% |
| | Patio | 0 | 0% | 4 | 30,8% | 4 | 20% | 8 | 20% |
| | Total | 7 | 100% | 13 | 100% | 20 | 100% | 40 | 100% |

Fuente: Elaboración propia

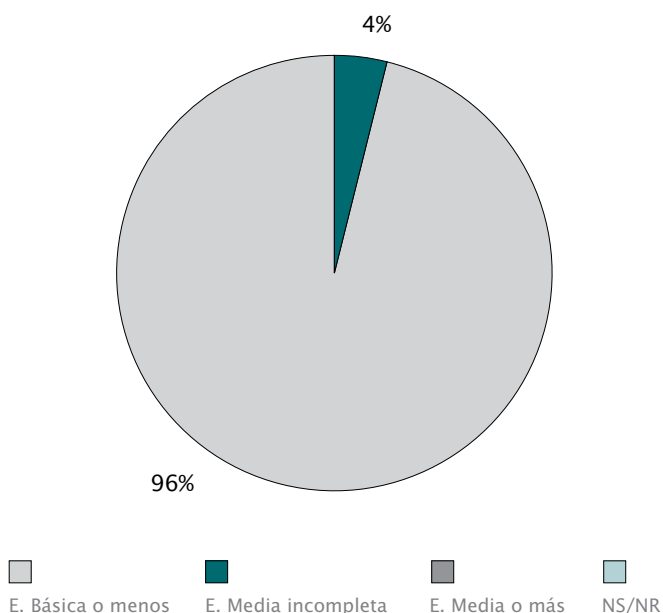
dos habitaciones y que cuente con un patio grande. Finalmente, el 64,7% de la muestra se encuentra inscrito en algún comité de vivienda. Diferenciando por campamento, en Estación Central un 84,6% participa, en Temuco un 63,6% y en Arica un 40%.

4. Características Socioeconómicas

A continuación, se describe en primer lugar la situación y las expectativas educacionales de las familias indígenas estudiadas. En segundo lugar, se caracteriza la situación y las expectativas laborales y económicas de estas familias. En cuanto al *nivel de analfabetismo* de los mapuche y aymara estudiados mayores de 10 años, a nivel general éste es alto, ya que un 11,1% de ellos es analfabeto, en comparación con el 4,2% a nivel nacional según el CENSO 2002. Sin embargo, el nivel de analfabetismo difiere según campamento. En el asentamiento de Temuco un 13,9% de los indígenas es analfabeto, en Arica un 17,9% mientras que en Estación Central sólo un 2,4%. En cuanto al *nivel educacional* de los encuestados, la mayor proporción (69%) tiene enseñanza básica o menos y casi la totalidad (91,7%) de los mayores de 40 años llegaron sólo hasta este nivel (ver Gráfico N° 1). Sin embargo, este porcentaje se minimiza a menor edad (ver Gráfico N° 2), ya que el 40% de los indígenas que tienen entre 19 y 40 años llegaron hasta enseñanza media (incompleta o completa).

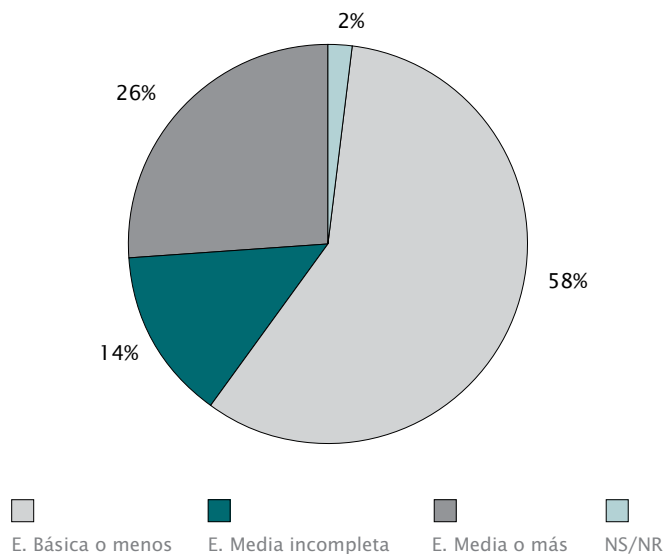
Nivel Educacional Indígenas mayores de 18 años

GRÁFICO N°1: INDÍGENAS MAYORES DE 40 AÑOS



Fuente: Elaboración propia

GRÁFICO N°2: NIVEL EDUCACIONAL DE INDÍGENAS ENTRE 19 Y 40 AÑOS



Fuente: Elaboración propia

Al diferenciar por campamento, se observa que los aymara presentan mayores niveles educacionales que los mapuche, ya que un 35% de los aymara entre 19 y 40 años tiene enseñanza media completa o más, proporción mayor que en los otros dos campamentos mapuche de Temuco y Estación Central (15,4% y 24% respectivamente).

Por su parte, un 15,3% de los indígenas menores de 18 años *desertó de la educación formal*¹⁰, en su mayoría mapuche del campamento capitalino, siendo la principal causa la desmotivación de los menores.

Respecto a las *expectativas educacionales* de los encuestados indígenas sobre su hijo/a que tiene mejores calificaciones en la escuela o liceo, la mitad o más de los encuestados mapuche de ambos campamentos creen que su hijo/a va a terminar la Enseñanza Media, mientras que 60% de los aymara encuestados creen que su hijo/a va a llegar a la universidad.

A continuación, como segundo eje de las características socioeconómicas, se describe la *situación y expectativas laborales y económicas* de las familias mapuche y aymara estudiadas.

En cuanto a la *distribución de trabajadores según sexo*, un 64,6% de éstos son hombres y un 35,4% son mujeres. La mitad de las mujeres pertenecientes a estas etnias mayores de 18 años son dueñas de casa y un 37,5% trabaja remuneradamente. Por su parte, el 75,6% de los hombres trabaja. Cabe señalar que el nivel de cesantía

¹⁰ Deserción Escolar se refiere en este estudio a las personas entre 4 y 17 años de edad que han estudiado en algún establecimiento educacional y al momento de la encuesta no estaban estudiando.



Niños mapuches en campamento Línea Férrea, Temuco

de los hombres (24,4%) supera ampliamente al de las mujeres (5%)¹¹.

Respecto a la *formalidad del trabajo*, el 70,8% es asalariado y el 29,2% trabaja por cuenta propia. De los asalariados, la mitad tiene contrato y la otra mitad no tiene. En Estación Central es mayor el porcentaje de trabajadores asalariados, y de éstos, la mayor proporción tiene contrato (64,3%). En regiones en cambio, la proporción de trabajadores por cuenta propia es mayor que en Santiago y mayor el porcentaje de trabajadores asalariados sin contrato (60%). Por lo tanto, la informalidad en el trabajo es mayor en los indígenas que viven en los campamentos de regiones que los de Estación Central.

En cuanto al *sector laboral* donde se desempeñan los

trabajadores de familias indígenas, la mayor proporción de ellos (35,4%) trabaja en el sector Servicios no calificados. Sin embargo, esto difiere según campamento y sexo, lo cual se indica en la Tabla N° 6. Las mujeres aymara se dedican en mayor proporción al comercio y no a los servicios, a diferencia de las mujeres mapuche. Los hombres aymara se dedican en mayor proporción a la agricultura, a diferencia de los mapuche dedicados a la construcción.

Acerca de las *expectativas laborales de las personas encuestadas*, la mayoría (61,8%) prefiere trabajar por cuenta propia, tanto a nivel general como en los campamentos mapuche; mientras que las preferencias de los aymara encuestados se reparten equitativamente entre el trabajo asalariado y por cuenta propia.

En general, un 74,4% de los *suelos de los trabajadores indígenas* no superan el sueldo mínimo (\$159.000), ya que un 34,9% percibe mensualmente menos de \$80.000 y un 39,5% gana entre \$80.001 y \$158.999 al mes. En regiones los sueldos de los miembros de estos pueblos



Niña aymara, Campamento El Remolino, Arica

11 El nivel de cesantía a nivel nacional, según el CENSO 2002 es de 11,5%.

TABLA N° 6: SECTOR LABORAL DE LOS TRABAJADORES INDÍGENAS MAYORES DE 18 AÑOS POR CAMPAMENTO

| | | Ubicación Campamento | | | | | | Total= 48 | |
|---------|--------------------------|----------------------|-------|-------|-------|------------------|-------|-----------|-------|
| | | Temuco | | Arica | | Estación Central | | | |
| | | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Hombres | Agricultura | 0 | 0% | 5 | 55,6% | 0 | 0% | 5 | 16,1% |
| | Construcción | 4 | 40% | 1 | 11,1% | 4 | 33,3% | 9 | 29,1% |
| | Comercio | 2 | 20% | 0 | 0% | 2 | 16,7% | 4 | 12,9% |
| | Servicios no calificados | 2 | 20% | 3 | 33,3% | 3 | 25% | 8 | 25,8% |
| | Servicios calificados | 2 | 20% | 0 | 0% | 3 | 25% | 5 | 16,1% |
| | Total Hombres | 10 | 100% | 9 | 100% | 12 | 100% | 31 | 100% |
| Mujeres | Comercio | 2 | 33,3% | 3 | 50% | 2 | 40% | 7 | 41,2% |
| | Servicios no calificados | 4 | 66,7% | 2 | 33,3% | 3 | 60% | 9 | 52,9% |
| | Servicios calificados | 0 | 0% | 1 | 16,7% | 0 | 0% | 1 | 5,9% |
| | Total Mujeres | 6 | 100% | 6 | 100% | 5 | 100% | 17 | 100% |

Fuente: Elaboración propia

TABLA N° 7: INGRESO PER CÁPITA FAMILIAR DE LOS HOGARES INDÍGENAS POR CAMPAMENTO

| | | Ubicación Campamento | | | | | | Total | |
|-----------------------------|---------------------------|----------------------|-------|-------|------|------------------|-------|-------|-------|
| | | Temuco | | Arica | | Estación Central | | | |
| | | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Ingreso per cápita Familiar | Sin Ingresos declarados | 1 | 9,1% | 1 | 10% | 1 | 7,7% | 3 | 8,8% |
| | Menos de \$20.000 | 1 | 9,1% | 1 | 10% | 1 | 7,7% | 3 | 8,8% |
| | Entre \$20.001 y \$40.000 | 3 | 27,3% | 5 | 50% | 5 | 38,4% | 13 | 38,2% |
| | Entre \$40.001 y \$60.000 | 3 | 27,3% | 3 | 30% | 0 | 0 | 6 | 17,7% |
| | Entre \$60.001 y \$80.000 | 3 | 27,3% | 0 | 0% | 3 | 23,1% | 6 | 17,7% |
| | Más de \$80.001 | 0 | 0% | 0 | 0% | 3 | 23,1% | 3 | 8,8% |
| | Total | 11 | 100% | 10 | 100% | 13 | 100% | 34 | 100% |

Fuente: Elaboración propia

originarios tienden a ser más bajos que en Santiago. Un 79,4% de las familias indígenas recibe *beneficios económicos*, ya sea subsidios familiares (73,5%) o pensiones (17,6%). Cabe señalar que ninguna familia recibe beneficios económicos ligados a la etnia.

En cuanto al *ingreso per cápita en cada familia aymara y mapuche estudiada* -ingresos autogenerados más beneficios económicos-, son las familias mapuche de Estación Central las que tienen ingresos per cápita más altos (Tabla N° 7).

Respecto a las *expectativas de mejoramiento de la calidad de vida*, casi todos los mapuche y aymara encuestados (91,2%) cree que su calidad de vida mejorará, tanto a nivel general como por campamento, siendo su esfuerzo personal la razón mayoritaria (71%) por la cual ellos consideran que podrán tener mejores condiciones en el futuro. Por último, los encuestados señalan que las *herramientas necesarias para mejorar su calidad de vida* son tener una vivienda definitiva (23,5%), apoyo económico (20,6%) y apoyo municipal (20,6%).

5. Organización Socio-comunitaria

En esta sección se describen las formas organizativas, sociales y redes de los mapuche y aymara en cada campamento, a partir tanto de las entrevistas a informantes claves, como de las encuestas realizadas.

En el *campamento de Temuco*, según la dirigente mapuche entrevistada, hubo un comité antes del actual. El actual se conformó hace dos años, y participan treinta personas aproximadamente, de las cuales ocho son mapuche. Las actividades comunitarias realizadas por el comité con Un Techo para Chile (en la sede de Infocap del campamento) son: tutorías educacionales a los niños de los socios, un curso de mueblería impartido por Infocap en Campamentos, reuniones mensuales, actividades para recaudar dinero y actividades gratuitas en fechas importantes como el Día del Niño, cumpleaños de los

niños y Navidad; adicionalmente, el comité está postulando a un proyecto habitacional.

En el *campamento de Arica*, la entrevistada declara que en el 2005 las familias se organizaron para celebrar la Navidad con ayuda municipal, pero esta actividad no funcionó porque hubo peleas entre ellos al momento de entregar los regalos. Además, indica que algunas de las familias aymara del campamento participan en la junta vecinal del sector -Cerro Sombrero-, donde se realizan reuniones mensuales. Por otra parte, el entrevistado del asentamiento declara que se organizaron construcciones de mediaguas con Un Techo para Chile, siendo el único trabajo realizado con la Institución. Este es el único campamento que no cuenta con una organización comunitaria propia que represente y apoye a los vecinos del campamento.

Respecto al *campamento de Estación Central*, los entrevistados declaran que el campamento siempre ha tenido alguna organización, con las cuales han hecho varias actividades como: recolección de dinero para los más necesitados, actividades para recaudar fondos y asambleas del proyecto de vivienda, participando la mayoría de las familias. La mayoría de las actividades mencionadas se realizan en la sede comunitaria. Actualmente, en el campamento hay dos organizaciones, en las cuales no se hace diferencia étnica. Éstas son un Comité de Vivienda y un equipo de fútbol femenino. El Comité de Vivienda está conformado por cuarenta y un familias, tanto familias mapuche como no indígenas. En cuanto a actividades propias de la etnia, se indica que la CONADI empezó a trabajar con las familias mapuche, y junto a ellos, realizan actividades para recuperar sus raíces. Sin embargo, la iniciativa partió de la institución gubernamental y no de los residentes mapuche.

En cuanto a la *participación dentro de la organización del campamento*, se analizan los resultados del campamento de Temuco y del de Estación Central, puesto que en el de Arica no hay organización interna. La participa-

ción de los encuestados es más bien baja, un poco más de un tercio dice participar siempre, mientras que el 50% rara vez o nunca participa.

Respecto a la *cohesión social de los encuestados con su etnia*, se observa que un tercio se siente muy unido, otro tercio se siente algo unido y el otro tercio se siente poco o nada unido con su pueblo indígena. Al diferenciar por campamentos, el 100% de los aymara de Arica se siente muy o algo unido, una proporción menor (63,6%) de los mapuche de Temuco se siente así, y menos de la mitad (46,2%) de los mapuche de Estación Central se siente muy o algo unido con el pueblo mapuche.

Sobre la *relación que tienen los encuestados con sus vecinos de la misma etnia*, un 38,2% declara conocer a algunos de sus vecinos indígenas, un 32,4% a ninguno de ellos y un 29,4% a todos. En cuanto a la confianza que tienen los encuestados con sus vecinos de la misma etnia, un 55,9% no confía en ninguno de ellos, un 29,4% en algunos y sólo un 14,7% declara confiar en la mayoría de sus vecinos indígenas. La desconfianza observada se presenta en mayor proporción en Temuco y Estación Central (mapuche) que en Arica (aymara). Sólo un tercio de los encuestados presenta alta cohesión social con los de su etnia, es decir se siente unido con su etnia, conoce y confía en sus vecinos indígenas, siendo los aymara quienes presentan mayor cohesión social con los de su etnia (60%).

En cuanto a la *Cohesión Social de los encuestados frente a sus vecinos no indígenas*, se observa que un 47,1% declara conocer a algunos de sus vecinos no indígenas, un 35,3% declara conocer a pocos o a ninguno de ellos, y sólo un 17,6% los conoce a todos. Al comparar entre campamentos, se constata que los encuestados mapuche de Estación Central son quienes tienen mayor conocimiento de sus vecinos no indígenas (30,8%) que los de regiones (menos del 10%). En cuanto a la confianza, la mayoría (85,3%) no confía en sus vecinos no indígenas, un 14,7% confía solamente en algunos, y nadie confía en todos ellos.

Por lo tanto, comparativamente se observan mayores índices de conocimiento y confianza de los encuestados hacia los vecinos de su misma etnia que frente a vecinos no indígenas.

Respecto a las *Redes Institucionales*, la *escuela* más cercana en Temuco queda a media cuadra. Allí los niños aprenden mapudungún y realizan otras actividades relativas a la etnia mapuche. En Arica los entrevistados señalan que la escuela más cercana se encuentra a cinco minutos en locomoción colectiva. Según la entrevistada, ésta no satisface bien las necesidades étnicas, ya que a pesar de enseñar la lengua aymara, los niños no la aprenden. En Estación Central la escuela más cercana queda a dos cuadras, pero allí no se cubren todas sus necesidades, pues los entrevistados afirman que falta por cubrir en la población mapuche la educación intercultural, la

educación para adultos, la educación diferencial, la educación preescolar y preuniversitarios.

En cuanto al Sistema de Salud, la mayoría (91,2%) de los encuestados recurre al *consultorio* como primera opción, el 5,9% recurre a un curandero/a de su etnia y el 2,9% recurre a algún familiar. Cabe señalar que las personas que no asisten al consultorio como primera opción son todos del campamento aymara. Adicionalmente, algunos mapuche de Temuco, según una entrevistada, utilizan hierbas medicinales como menta y ruda para aliviar malestares, cuando no es necesario ir al consultorio.

En cuanto a la *participación religiosa*, un 47,1% de los encuestados declara participar en alguna iglesia. Dentro de ellos, el 75% participa en la Iglesia evangélica y el 25% en la Iglesia Católica, no observándose alguna tendencia particular por campamento.

Con respecto al *trabajo en conjunto que se realiza con la Municipalidad*, la dirigente de Temuco declara que éste se realiza en ciertas ocasiones y con todas las familias del campamento –sin diferenciar entre mapuche y no mapuche-. En Arica no hay un trabajo constante con la Municipalidad, sólo en ciertas ocasiones les han traído ayuda a todas las familias, además del agua que les entrega el camión. En Estación Central los entrevistados declaran que la Municipalidad los ha ayudado con el proyecto de vivienda y además los han apoyado en algunas actividades para recaudar fondos o para reunir a los socios.

6. Rasgos Identitarios

Del total de encuestados indígenas, la mayoría se siente *muy chileno* (76,5%), un 20,6% se siente *algo chileno* y un 2,9% *no se siente chileno*.

Por otra parte, las *ventajas* más nombradas que perciben los encuestados indígenas *por ser mapuche o aymara* a nivel general, son recibir beneficios económicos entregados por el Estado, ya sean becas o tierras (29,4%), y el pertenecer a una cultura distinta con costumbres y tradiciones propias (29,4%). La *desventaja* más nombrada por los encuestados indígenas *por pertenecer a una etnia* es la discriminación (41,2%), sin embargo, cabe señalar que la misma proporción de encuestados cree que no existen desventajas por ser mapuche o aymara.

En cuanto a los *lazos matrimoniales* de los mapuche y aymara encuestados que tienen pareja, se observa en un 60% de los casos que las parejas son de la misma etnia. Sin embargo, esta proporción difiere por campamento. Quienes tienen una mayor proporción de pareja de la misma etnia son los aymara (100%), seguido de los mapuche de Temuco (50%) y en último lugar los de Estación Central (30%).

Respecto a la *importancia que la pareja sea de la misma etnia*, del total de encuestados con pareja de su misma etnia, la mitad de ellos explicita que no es importante que ésta sea del mismo pueblo originario. De los encues-

TABLA Nº 8: CONOCIMIENTO LENGUA INDÍGENA POR CAMPAMENTO

| | | Ubicación Campamento | | | | | | Total = 136 | |
|-------------------------------|------------------|----------------------|-------|-------|-------|------------------|-------|-------------|-------|
| | | Temuco | | Arica | | Estación Central | | | |
| | | N | % | N | % | N | % | N | % |
| Conocimiento Lengua de Origen | Nada | 20 | 46,5% | 17 | 34,7% | 33 | 63,5% | 70 | 51,5% |
| | Sólo entiende | 8 | 18,6% | 24 | 49% | 11 | 21,1% | 43 | 31,6% |
| | Habla y entiende | 15 | 34,9% | 8 | 16,3% | 8 | 15,4% | 23 | 16,9% |
| | Total | 43 | 100% | 49 | 100% | 52 | 100% | 136 | 100% |

Fuente: Elaboración Propia

tados indígenas que sí les importa que su *pareja sea de la misma etnia*, la razón de la importancia radica principalmente en la identificación cultural, ya sea por las costumbres o tradiciones, por la forma de ser o de vivir, como también por el saber la lengua. Sin embargo, al preguntar por la importancia que le asignan a que sus hijos se casen con alguien de su misma etnia, por campamento y a nivel general, la mayoría (79,1%) de los encuestados señala que esto no es importante.

En cuanto al conocimiento de la lengua nativa por parte de los mapuche y aymara, a nivel general, se observa en la Tabla Nº 8, que más de la mitad de ellos ni la habla ni la entiende (51,5%), un 31,6% sólo la entiende y un 16,9% la habla y la entiende.

Sin embargo, al analizar los datos según rango etáreo, se muestran diferencias. En Temuco, quienes en mayor proporción hablan y entienden el mapudungún son los niños y jóvenes (50%), seguidos por los mayores de 40 años (33%). Los de edades intermedias (19 y 40 años) en cambio, o no entienden ni hablan (38%) o sólo entienden (46%). En el campamento de Arica, ningún niño o joven habla y entiende su lengua nativa, entre los de edad intermedia el 75% la entiende, y todos los que tienen más de 40 años hablan y entienden el aymara. Esto indica que la lengua nativa se va perdiendo por generaciones entre los aymara. En Estación Central, son los de edad intermedia, en su mayoría, quienes entienden el mapudungún (24%) o quienes lo hablan y lo entienden (32%).

Al preguntar por la importancia de la lengua de origen¹², los entrevistados del campamento de Arica afirman que es muy importante usarla para mantener su cultura y porque es útil entre ellos, por lo cual prefieren su enseñanza sobre el inglés. Sin embargo, creen que a sus hijos les avergüenza hablar aymara, tanto a niños como a adultos jóvenes, afirmando que ésta es la razón por la cual no aprenden, a pesar que en la escuela actualmente se les enseña.

¹² No hay información al respecto sobre los mapuche del campamento Hermanos Eyraud de Estación Central, ya que no se pudo hacer entrevistas a algún dirigente mapuche de ese asentamiento, sino que sólo a gente de UTPCH, los cuales trabajan en ese asentamiento.

Según la dirigente y algunos encuestados mapuche del campamento de Temuco, varios de los niños mapuche no hablan mapudungún porque no les gusta o se avergüenzan, al igual que los niños aymara. Sin embargo, la entrevistada mapuche de Temuco, declara que es más importante la enseñanza del inglés que el mapudungún, ya que es una materia que tiene más peso en el sistema educacional.

Por último, se hace referencia a las manifestaciones culturales urbanas, es decir: celebraciones, costumbres y tradiciones de cada grupo indígena en su propio campamento. Los aymara del campamento de Arica, recrean algunas tradiciones propias de la etnia, en sincretismo con ritos cristianos y occidentales, como el que se describe a continuación:

“...Viene una abuela del interior el 1 de noviembre, ella trae panes. Las familias [vecinos y parientes aymara] hacen oraciones, el que ora más se lleva las ofrendas... la hacemos en la casa del lado, de mi suegra, cada familia lleva una ofrenda y se hace en la tarde como hasta las 9 de la noche.” (Entrevistada aymara).

En Hermanos Eyraud de Estación Central, donde hay una gran concentración de mapuche, se celebra el Año Nuevo mapuche a mediados de año, donde se hacen comidas típicas, juegos como la chueca y se realizan ritos propios de su cultura, participando la mayoría de las familias mapuche. Adicionalmente se hizo un convenio con la CONADI. Esta Corporación hace esfuerzos por rescatar la identidad mapuche resguardando sus derechos, por ende, el convenio consiste en la entrega de beneficios económicos a los mapuche del campamento al momento de postular a los subsidios habitacionales, como incentivo para que la Corporación pueda asistirlos en actividades propias de la etnia, y así preservar la cultura mapuche.

CONCLUSIONES

En este último apartado se exponen las principales conclusiones del artículo, las que buscan responder a las distinciones encontradas en las familias indígenas estu-

diadas, tanto para el caso mapuche, de los campamentos de Temuco y de Estación Central, como para el caso aymara del campamento de Arica. De esta forma, se busca definir en base a la caracterización presentada en los resultados, las diferencias y similitudes con la población chilena, y en especial con la que está en situación de pobreza.

La mayoría de las familias mapuche y aymara analizadas, al igual que las chilenas, son nucleares, biparentales, con hijos¹³ y con una distribución similar de jefatura de hogar, según sexo¹⁴. Incluso, estas familias mapuche tienden a conformar hogares de cuatro personas o menos, al igual que las familias no indígenas chilenas. El mayor número de personas aymara por hogar en este estudio puede deberse a que éstos tienen un mayor número de hijos que los mapuche, lo que pasa efectivamente a nivel nacional en zonas urbanas, según el CENSO 2002, donde el promedio de hijos por mujer aymara es de 2,2, mientras que el de las mujeres mapuche es de 2.

En segundo lugar, en los campamentos de Estación Central y Arica hay una estrategia de redes familiares en la ocupación de los terrenos, pues algunos miembros de estos pueblos originarios que fueron poblando los campamentos, se convirtieron en el nexo de familiares y conocidos, de su misma etnia, para asentarse en el lugar. Las redes son parte del capital social, conjunto de recursos asociativos pertenecientes a la estructura de un grupo de personas. En base a esto, cabría esperar mayores niveles de conocimiento y confianza entre los vecinos de la misma etnia de los dos grupos en cuestión. Sin embargo, a pesar de que ellos conocen en mayor proporción a sus vecinos del mismo grupo étnico que los de Temuco, la confianza con ellos no es mayor. En los asentamientos mapuche, el grado de confianza es menor que en los aymara, lo que puede deberse a los fuertes nexos familiares del campamento ariqueño. Sin embargo, a nivel general se puede concluir que el nivel de confianza es bajo en los tres grupos indígenas estudiados.

Los mapuche de los campamentos estudiados provienen mayoritariamente de la ciudad, lo cual indica que éstos tienen costumbres urbanas arraigadas en su modo de vivir, tanto en cómo se enfrentan en el presente, como en las expectativas frente al futuro. En cambio en Arica, hay una mayor proporción de aymara procedentes de zonas rurales y comunidades indígenas, lo que podría implicar, en comparación con los mapuche urbanos estudiados, una mayor mantención de costumbres, tradiciones y modos de vivir propias de la etnia. Al respecto,

13 Según el CENSO 2002, las familias indígenas tienden a ser biparentales (71,7%) y tanto las familias indígenas como no indígenas también tienden a ser nucleares (58,1% y 57% respectivamente).

14 Según el CENSO 2002, las mujeres aymara y mapuche urbanas son jefas de hogar en un 33,3% y 31,5% respectivamente, porcentaje similar al de la población no indígena chilena (33%).

los grupos familiares aymara estudiados reconstruyen sus tradiciones, en sincretismo con ritos cristianos y occidentales; los mapuche analizados, en cambio, no reconstruyen por sí solos sus tradiciones y costumbres. Además, los aymara estudiados valoran en mayor proporción su cultura y costumbres y se casan en mayor proporción con personas de su etnia; en comparación con los mapuche de ambos campamentos urbanos. Esto está ligado, según los mismos encuestados, con la identificación cultural que vieron en sus parejas; y, a pesar que se esté perdiendo la lengua nativa en este grupo, los adultos y adultos mayores siguen dándole importancia a su aprendizaje, aunque perciben que los niños y jóvenes no aprenden.

Con respecto al vínculo con sus comunidades de origen, la mayoría de los mapuche y aymara estudiados declara sentirse algo unido con su pueblo indígena. Lo anterior podría indicar el grado de apego con su familia de origen y no necesariamente la identificación con la etnia. Por otro lado, no hay familias indígenas de los campamentos estudiados que viajen por temporadas a sus tierras de origen sin un fin vacacional o festivo-religioso (en algunos casos aymara), contrario a lo que plantea González (2007) sobre la conexión agrícola-económica que tienen los aymara urbanos con sus lugares de origen. Esto indica que las familias analizadas que se vienen del campo a los campamentos lo dejan todo: tierras, animales (si es que los tienen) y familiares. Se puede concluir que ellos, al momento de tomar la decisión de abandonar sus tierras, lo hacen para radicarse por bastante tiempo o definitivamente en la ciudad, ya que la mayoría de ellos son propietarios de su inmueble actual y quieren que su vivienda definitiva esté en zonas urbanas. Sin embargo, las familias aymara estudiadas, mantienen lazos más fuertes con su comunidad de origen, en comparación con los mapuche, lo que se puede explicar por la mayor cantidad de inmigrantes rurales, la cercanía de sus lugares de origen, pero también, como señalan Bengoa (2004) y Parker (1995), porque los lazos con su comunidad de origen son entes mantenedores de su cultura y generadores de capital social, donde el parentesco es un eje transversal en sus formas organizativas. Esto se deja entrever en la importancia y poder del jefe de hogar de la primera gran familia aymara que llegó al campamento.

Por otra parte, en cuanto a la condición habitacional, en los campamentos de regiones estudiados hay más hogares que comparten un mismo sitio que en el campamento capitalino. En la mayoría de los casos se trata de parientes que se instalan en terrenos previamente ocupados por otros de los suyos o son las extensiones de las familias, es decir, hijos que se independizan al formar otro núcleo familiar. Estas conductas pueden indicar mayor desarrollo de formas de vida familiar-comunitaria, lo que se observa con más fuerza en los aymara estudiados. Además, los niveles de hacinamiento son mayores en

las familias indígenas de los campamentos de Arica y Temuco que en las del campamento de Estación Central. Estas dos situaciones, entre otras, pueden dar cuenta del mayor proceso de asimilación de los mapuche en el caso de Santiago, ya que se observa cómo la búsqueda de espacios individuales se ha hecho patente en las precarias viviendas en las que viven. Sin embargo, hay otras explicaciones plausibles como el mayor poder adquisitivo de las familias mapuche santiaguinas en comparación con las de los campamentos de regiones estudiadas.

Las familias más antiguas llevan en promedio 16,7 años residiendo en el mismo lugar, situación contraria a la idea de transitoriedad que tienen los campamentos. Sin embargo, la mayoría de ellos quiere irse y está postulando a la vivienda definitiva. En Arica esto se da en menor proporción. Además, sus niveles de satisfacción con la vivienda actual son más altos que en los mapuche. Los aymara estudiados valoran la amplitud de sus casas y terrenos, lo que les permite tener animales y huerta, por lo que vivir en la ciudad significaría tener que renunciar a vivir en espacios tan amplios. Por lo tanto, se observa que el vivir en campamentos, en el caso de los aymara del campamento de Arica, puede responder a un acoplamiento de las ventajas urbanas y rurales que las familias aymara consideran importantes. Aquí es donde convergen los estilos de vida urbano y rural, sin lograr una fusión efectiva, ya que con el actual subsidio de vivienda, estas características no son del todo cubiertas.

En los campamentos mapuche estudiados, ya sea por falta de espacio o por proceso de asimilación a la vida urbana –lo cual es patente en Estación Central-, no hay animales grandes o huertas, pese a que en Temuco, les gustaría tener. Cabe preguntarse entonces si los mapuche de Temuco tendrían realmente huerta o este tipo de animales si tuvieran más espacio en la ciudad. Sin embargo, en el campamento aymara se observa una inversión económica en la tenencia y cuidado de este tipo de bienes, lo que indica una búsqueda de estilo de vida tradicionalmente rural, pero también de una forma diferente de suplir las necesidades y así superar la pobreza, ya que la tenencia de estos bienes habla de otros modos de mantener a la familia o surgir.

En cuanto a la organización socio-comunitaria de estos grupos indígenas, la cual está en estrecha relación con el capital social comunitario de los mismos, es posible concluir primero, que el campamento de Estación Central es el más avanzado en términos organizacionales, seguido por el de Temuco y en último lugar el de Arica, el cual no cuenta con organización propia, sino que se organizan familiarmente, algo típico de su cultura. Así, es posible concluir que son los asentamientos mapuche los que han avanzado más en su organización, de manera similar a como lo hacen algunas poblaciones urbanas en situaciones precarias. Además, se observa en los distintos discursos mapuche, una mayor intención de organizarse en

conjunto, lo que traería aparejado un desarrollo comunitario. Estos avances en la organización se contradicen con el bajo nivel de participación mapuche, acentuándose esta situación en Estación Central. La baja participación y la existencia de organizaciones socio-comunitarias débiles puede deberse, entre otras razones, a la escasa posibilidad de concretar sus expectativas habitacionales que fusionan características rurales y urbanas, descritas anteriormente, y a la poca consideración de los intereses de los socios mapuche en cada organización.

Respecto a la educación, el bajo nivel educacional de los mapuche y aymara encuestados da luces de las diferencias educacionales en Chile, con respecto a los sectores vulnerables: pobres¹⁵ e indígenas¹⁶. Sin embargo, hay un gran avance en términos educacionales en las generaciones jóvenes estudiadas, al igual que en la población chilena en general. Relacionando esto con el nivel de analfabetismo, se concluye que este nivel está relacionado con la edad, es decir que la población envejecida tiene más altos niveles de analfabetismo que la adulta y la joven. Además, el nivel de analfabetismo de los indígenas encuestados es más alto en regiones, sobrepasando ampliamente el nivel nacional de su etnia en zonas urbanas, a diferencia de los mapuche de Estación Central que tienen un porcentaje menor de analfabetos respecto al nivel nacional de los mapuche urbanos¹⁷. Se concluye, por lo tanto, que el alto nivel de analfabetismo de los miembros de los pueblos originarios de regiones responde a una mayor proporción de migrantes rurales que en el campamento capitalino, incluso en el caso aymara el nivel es más alto y los migrantes rurales son más; lo que es congruente con el hecho de que en Chile, el analfabetismo en indígenas es mayor en zonas rurales.

Respecto al trabajo, el alto nivel de cesantía (20%) de la población en cuestión, sobrepasa al nivel nacional tanto indígena (13%) como al de la población total (11,5%), según el CENSO 2002. Esto más bien refleja la condición de pobreza en la que viven estos indígenas y la realidad de las familias de campamentos, ya que un 24,2% de la población pobre es cesante según la encuesta CASEN 2006.

La población trabajadora aymara se dedica, en mayor

15 Según CASEN 2006 un 55,5% de la población pobre llegó hasta básica o menos

16 Un 46,6% de la población no indígena tiene este nivel educacional y un 61,9% de los indígenas a nivel nacional llega hasta este nivel, según el CENSO 2002.

17 Un 2,4% de los mapuche santiaguinos son analfabetos, mientras que un 17,9% de aymara del campamento de Arica son analfabetos. A nivel nacional, según el CENSO 2002, un 3,7% de los aymara urbanos lo son, mientras que el porcentaje sube a 12,4% en zonas rurales. Lo mismo ocurre con los mapuche del campamento de Temuco, los cuales tienen un 13,9% de analfabetos. A nivel nacional, un 4,8% de los mapuche son analfabetos en zonas urbanas, mientras que el porcentaje también sube considerablemente (15,3%) en zonas rurales.

proporción, a trabajos rurales y característicos de su etnia (comercio y agricultura) que los mapuche (servicios calificados y construcción), lo que significa que a nivel laboral, los mapuche también se encuentran más asimilados a las formas laborales urbanas que los aymara de estos campamentos.

En cuanto a los rasgos identitarios de los mapuche y aymara estudiados, la desventaja más nombrada por parte de ellos es la discriminación que han vivido por ser distintos, es decir por pertenecer a alguna etnia. Esto da luces del proceso de asimilación de la población joven y adulta, a pesar que en algunos casos es más patente que en otros. Por lo mismo, la mayoría señala que no es importante que sus hijos se casen con alguien de la misma etnia. Además, la lengua nativa se va perdiendo por generaciones, ya que no hay un traspaso del conocimiento de ésta a través de la familia. Quienes tienen menor dominio de su lengua nativa son los mapuche del campamento capitalino, y quienes tienen mayor pro-

porción de indígenas que hablan y entienden su lengua nativa son los habitantes del asentamiento de Temuco. La enseñanza de la lengua por parte de los establecimientos educacionales no siempre da buenos resultados, ya que en los campamentos de Temuco y Arica, algunos niños se avergüenzan de esto, y por ende, no les interesa aprender.

Por último, se concluye que los aymara estudiados tienen un mayor grado de identificación con la etnia, ya que mantienen una mayor cantidad de pautas culturales de ésta, sin embargo, éstas tienden a desaparecer en la población más joven. Luego vienen los mapuche, los cuales se asimilan en los distintos ámbitos antes descritos. Sin embargo, se cree que los de Estación Central, a pesar del apoyo gubernamental para conservar sus raíces, son los con menos pautas identitarias mapuche, lo que está en directa relación con la mayor proporción de ciudadanos, los que ya tienen arraigadas formas de vida urbanas propias de la cultura chilena.

Referencias Bibliográficas

- Aravena, A. (1999). La identidad indígena en los medios urbanos. Procesos de recomposición de la identidad étnica mapuche en la ciudad de Santiago. En Boccara, & Galindo, *Lógica mestiza en América*. Temuco: Instituto de Estudios Indígenas. Universidad de la Frontera.
- Bahamondes, M. (2002). *Estudio y validación del modelo de intervención de metodologías participativas del Programa Orígenes. Propuesta de modelo de intervención*. Santiago.
- Bengoa, J., & al. (2004). *La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile*. Santiago: Cuadernos Bicentenario, Presidencia de la República.
- CASEN 2006. (s.f.). Recuperado el 12 de Agosto de 2008, de MIDEPLAN: www.mideplan.cl/casen/index.html
- Curivil, R. (2005). *Religión Mapuche y Cristianismo*. Comisión de Comunicaciones Meli Wixan Mapu.
- Gissi, N. (2004). Segregación espacial mapuche en la ciudad: ¿Negación o revitalización identitaria? *Ponencia del Encuentro Identidades de Chile. Entre el pasado y el presente. Entre lo local y lo global*. Santiago: Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile.
- González, H. (1997). La inserción económica de los migrantes Aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. *Actas del segundo Congreso de Antropología. Tomo I*. Santiago.
- Gundermann, H., & González, H. (2000). *Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymara y atacameños de los siglos XIX y XX*. Santiago.
- Hall, G., & Patrinos, H. A. (2006). *Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004*. Recuperado el 20 de Agosto de 2008, de www.socialistes.cat/media/000000097500/00000009774900000079314.pdf
- Kliksberg, B. (s.f.). *Capital social y cultural, algunas claves del desarrollo*. Recuperado el 23 de Agosto de 2008, de Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas: www.unbosque.edu.co/facultades/administracion/revista/vol12ano2006/capitalsocialcultural.pdf
- MIDEPLAN. (s.f.). *CASEN 2006: Resultados Nacionales, Encuesta de Caracterización Socioeconómica*. Recuperado el 13 de Noviembre de 2008, de MIDEPLAN: www.mideplan.cl/casen/publicaciones/2006/casen2006.pdf
- Parker, C. (1995). Modernización y cultura indígena mapuche. En C. d. Contemporánea, *¿Modernización o sabiduría en tierra Mapuche?* Santiago: Editorial San Pablo.
- Saavedra, A. (2002). *Los Mapuche en la sociedad chilena actual*. Santiago: LOM Ediciones; Universidad Austral.
- Sen, A. (1995). *Nuevo examen de la desigualdad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tironi y Asociados. (s.f.). *Análisis Encuesta Bicentenario 2008*. Recuperado el 1 de Diciembre de 2008, de Tironi y Asociados: www.tironi.cl/inicio/codigo.php?documento=encuesta_bicentenario_parte_1-4_2008.pdf
- Van Kessel, J. (2003). *Holocausto al Progreso: Los Aymara de Tarapacá*. IECTA-Iquique.